

# Juan Duch Colell (1920-1998): Un "Yucatalán" universal

*Josep Ligorred Perramon\**

**Resumen:** Nacido en Mérida, Yucatán, en 1920, hijo de padres catalanes, se crió en Barcelona de los 1 a los casi 16 años, cuando regresó a Yucatán, donde se forjó y consolidó como periodista, poeta y promotor cultural de excepción, hasta su muerte en 1998.

**Palabras clave:** yucateco, catalán, escritor, caballero andante.

Cuando los catalanes llegamos a tierras americanas solemos tener que explicar a nuestros anfitriones lo que es ser "catalán", así me había ocurrido en varios países y en la Ciudad de México. Pero al llegar a estudiar y trabajar en Yucatán -hace ya más de un katún<sup>1</sup> -, cuando decía que era catalán, la mayoría de los meridianos me mencionaba enseguida a un famoso



Foto 1. Don Juan Duch Colell (Archivo de la familia Duch-Martínez).

poeta y periodista catalán-yucateco o yucateco-catalán: Don Juan Duch Co-

\* Josep Ligorred Perramon Universidad Autónoma de Yucatán. Correo electrónico: jligorred@gmail.com

<sup>1</sup> Katún: período de 20 años del calendario maya.



lell (por cierto, todavía me llama la atención cómo pronuncian sus apellidos en Yucatán, ya que en catalán se pronuncian y se oyen muy diferente).

En este *Tercer Encuentro de Antropólogos Catalanes en México*<sup>2</sup> es un honor para mí hacer este esbozo de reseña *antropográfica* de don Juan Duch Colell, nacido en Yucatán, hijo de Joan Duch i Costa natural de Rocafort de Queralt (Tarragona) y de Mercè Colell i Bernaus de Barcelona, quien fue un referente de la cultura catalana y yucateca en el siglo XX, por su genial trayectoria como periodista, poeta, ensayista, coordinador editorial y promotor cultural incansable; el mejor y más generoso “embajador” que pudimos tener los catalanes residentes en Yucatán.

Esta es una grata oportunidad de recordarlo y compartir, especialmente con las nuevas generaciones, algunos de sus entrañables escritos, en los que nos habla de su Cataluña ancestral y su yucatanidad, que nos revelan su dualidad como yucateco catalán. También para retomar otros excelentes textos de amigos y familiares de don Juan, que dan cuenta de su fecunda trayectoria

profesional, compromiso político y otros rasgos de esa personalidad singular, enriquecida por las culturas de las que abrevó en “las dos orillas del Atlántico”, que caracterizaron hasta su muerte a este yucateco de hondas raíces catalanas.

## LOS PRIMEROS PASOS

Nació Juan Duch Colell en Mérida, la de Yucatán, el 1 de diciembre de 1920, aunque, aclara su amigo y discípulo Ariel Avilés (1998) que ahí

inicia su nacimiento, que es completado en Barcelona a partir de 1921, en que la familia retorna a la tierra de origen, que le verá crecer y formarse y hacerse catalán hasta la médula, amar el canto de la tenora, saborear el vino de Rocafort, y aprender que el Codorniu es para las grandes ocasiones (Avilés 1998:2-3).

El mismo Juan Duch nos cuenta detalles de esa etapa de su niñez en el artículo “*Mi patria desde el mar*” publicado el 2 de mayo de 1993 en el suplemento dominical del *Diario de Yucatán*<sup>3</sup>, y los catalanes emigrantes, tan nostálgicos de

<sup>2</sup> Esta biografía se presentó en el IV Encuentro de Antropólogos de Origen Catalán en México (ACATMEX) celebrada en El Colegio de Jalisco los días 4-5 de noviembre del 2016.

<sup>3</sup> Artículo recogido junto con otras memorias de don Juan en el libro *Ayeres en desorden* (Duch Colell 1994).



Foto 2. Placa conmemorativa en la casa natal de Don Juan Duch Colell, auspiciada por la Asociación Civil Patronato Pro Historia Peninsular (Prohispen) y el H. Ayuntamiento de Mérida (Foto del autor).

nuestra tierra y lengua catalanas, nos emocionamos ante pasajes como aquél donde relata que “Nacido en Mérida, en la calle 63, entre 56 y 54...; yucateco, dije mis primeras palabras en catalán, el idioma de mis padres y de mis abuelos” (Foto 2) (Duch Colell 1994:118).

Los padres de don Juan emigraron de Cataluña por separado, en busca, probablemente, de un futuro más interesante y prometedor, y se conocieron y casaron en México. Su madre, una chica de ciudad capital, su padre un campesino de pueblo chico, al que suponemos de familia letrada, porque antes de establecerse como comerciante en Mérida, puso una librería en Veracruz, en sociedad con sus hermanos; también se infiere su afición a las letras por los libros y las publicaciones que como veremos

más adelante corrían por la casa paterna de don Juan (Foto 3).

Mi madre barcelonesa, huérfana, vino a Mérida con su hermano mayor, ebanista de alta calificación contratado... para trabajar en Mérida, a principios de siglo. Mi padre, después de cumplido su servicio militar –tres años en la Córdoba andaluza...- vino a labrar su futuro, como antes en Rocafort de Queralt, pequeño pueblo de la Conca de Barberá, en la catalana Provincia de Tarragona, había labrado la tierra (Duch Colell 1994:116).



Foto 3. Foto de boda de don Juan Duch Costa y Mercè Colell i Bernaus en 1905 (Archivo de la familia Duch-Martínez).

Antes de que Juan cumpliera su primer año, la familia Duch Colell regresaría a Cataluña para seguir en la labranza del futuro, a través de la exportación de productos catalanes



a Yucatán: “...a los once meses de edad... me llevaron a Barcelona... di mis primeros pasos en la cubierta del vapor Montserrat, entre las cimas y los abismos de las olas...” (Duch Colell 1994:117-118)(Foto 4).



Foto 4. Juan Duch Colell (Archivo de la familia Duch-Martínez).

Pero explica don Juan que su ausencia de Yucatán “fue sólo física, nunca espiritual. Todos los días y a todas horas Mérida, los amigos en Mérida, eran en casa tema de gratas conversaciones” (Duch Colell 1994:119).

Nos cuenta que después de unos años en Barcelona sus hermanos mayores Elicio y Néstor volvieron a Mérida para atender con su tío Antonio la tienda familiar, mientras que su padre se quedó para ocuparse “...allí, en la otra orilla, del renglón importantísimo de las compras” (Ibídem).

El puente entre ambas orillas se mantuvo apuntalado no sólo por las cartas personales, sino por las publicaciones: “Mi tío y mis hermanos... nos enviaban cada semana por correo marítimo un paquete con la *Revista de Yucatán*, primero, y después con el *Diario*... su lectura era siempre motivo de contento, salvo cuando llegaba alguna mala noticia” (Ibídem).

Ellos desde Cataluña se aseguraban de que la familia de Yucatán también recibiera su paquete de publicaciones:

De Barcelona les enviábamos *La Vanguardia*, *El Diluvio*, *La Publicitat*, y años después hasta *El Bé Negre*<sup>4</sup>, un semanario satírico al que le debo el primer conocimiento de uno de sus geniales

<sup>4</sup> La Oveja Negra

cartonistas, desde hace tiempo muy admirado amigo mío: el pintor y escritor Avel·lí Artís-Gener.

Entre los libros de mi padre –leídos por todos nosotros– recuerdo la *Historia de Yucatán* de Don Eligio Ancona, *La tierra del faisán y del venado* de Don Antonio Mediz Bolio; *El país que no se parece a otro*, de Don José Castillo Torre; y otros más (Ibídem).

De su educación gastronómica en esa etapa formativa nos cuenta:

(...muy niño aún, y ello no era ninguna excepción en las mesas hogareñas de la Cataluña de aquellos días, en vez de agua de pozo – líquido bautismal aquí<sup>5</sup> para adopciones espirituales–, comencé a paladear algún delicioso caldo de Vilafranca del Penedés, prudentemente rebajado con un poco de agua de la llave) (Duch Colell 1994:118).

En 1936, antes de que Juan cumpliera 16 años, la Guerra Civil española trajo al matrimonio Duch

Colell, con sus otros tres hijos, Mercedes, Delfos y Juan, de regreso a Yucatán. “Salimos de Barcelona... por la que era conocida como estación del Norte” (Duch Colell 1994:119).

De aquel regreso a la patria natal desconocida, don Juan recuerda que:

...frente a Progreso, vi por vez primera el litoral yucateco; vi mi patria. Mis padres me dijeron, señalando una lejana línea apenas ondulada por el penacho de los cocoteros “Mira, es Yucatán, tu tierra... (Duch Colell 1994:120).

Y continúa narrando: “No fue fácil la adaptación, pero sin menosprecio de lo catalán –siempre en el corazón– no tardó mucho en triunfar en mí lo yucateco” (Ibídem).

Se puede percibir ese “tropol” de emociones en el chico desarraigado en la infancia de su tierra natal, y de su tierra cultural en la adolescencia, ávido de raíces identitarias, en un magnífico poema que describe sus sentimientos de esa época (Duch Colell 1994:129):

...sentí que la patria,  
mi patria,  
me llegaba de pronto,  
a saltos, de lejos, a golpes:  
me crecía por dentro.

<sup>5</sup> Yucatán



Y con la misma obstinada agudeza introspectiva que muestra en los relatos de sus memorias afirmó en un discurso con motivo del Quinto Centenario:

...la patria, llámese grande o chica –inmensa siempre- es una suma de patrias íntimas, individuales, que cada quien ha de sentir crecer dentro de sí mismo. Yo así lo sentí. Se lo que es descubrir una patria, descubrirse en ella (Ibídem).

### ACLARACIONES

Con frecuencia don Juan se veía obligado aclarar que era yucateco, ya que su impronta catalana lo diferenció toda la vida de sus estimados paisanos, y su nacionalidad se prestaba a confusiones. Así vemos que se “lamentaba” en *Mi patria desde el mar*:

... hay algo que mucho me ha dolido en el pasado y me sigue doliendo. Y es que después de 72 años de ser yucateco, orgullosamente yucateco, todavía hay muchos que creen que no lo soy. No me disgusta, claro que no, el origen de mis padres. Eran catalanes y supieron amar a Cataluña. Eran catalanes y supieron amar a Yucatán. Yo soy yucateco y no tengo que dejar de amar a Cataluña. En Barcelona viví catorce años: toda mi infancia y el inicio de mi adolescencia. No reduce el amor a la patria propia el tener sentimientos gratos por otras tierras... (Duch Colell 1994:115).

Sobre este mismo tema escribe don Juan a su admirado amigo catalán Avel·lí Artís Gener “Tísner”, en una carta, después de recibir y leer la autobiografía del entrañable sabio republicano exiliado en México, “*Viure y veure*” (Vivir y ver):

Bien sabemos tú y yo que soy yucateco, nacido en Mérida, pero sabemos también, y de ello no puede caber duda, que mi yucatanidad en nada se opone a lo que hay en mí de catalanidad (Duch Colell 1994:16).

En la misma carta explica don Juan:

...si ellos (sus padres), catalanes de *soca-rel* (de raíz), sembraron e hicieron crecer este árbol mexicano... ¿Por qué...no habría yo de sentir míos –o ser yo suyo- los claustros de *Poblet* y *Santes Creus*,... las cumbres

del *Montseny*, el *Cadí* y el *Canigó*, la playa de *Castelldefels*, el tren de *Sarriá*,... *l'Institut Escola* (donde estudió en su infancia en Barcelona),... el monumento a Casanova, la poesía de *mosén Cinto Verdaguer*, *Carles Riba*, *Espruu*, *Foix*? (Duch Colell 1994:17).

Le cuenta don Juan a Tísner como llegaron a Mérida y se quedaron para siempre su madre, a quién llama "*dolça noia barcelonina*" –dulce chica barcelonesa-, y su padre, que se trajo el paisaje de Cataluña "en los bolsillos" -del alma, claro-.

Abordará también el tema de su nacimiento meridano y su niñez barcelonesa, en un artículo en forma de carta que dirige a su "director, maestro y amigo" el gran José Pagés Llergo<sup>6</sup>, desde otro tren, el que le lleva de regreso a Barcelona después de esos 38 años de ausencia: "Y es que nacido en Mérida, la de Yucatán (usted conoce la historia, pero muchos no, y por eso quiero repetirla...)" (Duch Colell 1989:117).

Justifica después el "tropel" de emociones despertadas en aquel tren que lo transportaba al reencuentro con su pasado:

De ahí que siendo yucateco, con mi patria mexicana en la otra orilla atlántica, este tren va acercándose al sitio catalán donde aprendí a hablar, a caminar, a mirar y empecé a ser... (Duch 1989:118).

## DESCUBRIMIENTOS

Pero volvamos al chico adolescente que sale de Barcelona para regresar a Yucatán después de 14 años de ausencia:

¿Qué sentí yo al ponerse en marcha el tren? Me dolía, por un lado alejarme de Barcelona, de mis amigos y maestros del *Institut Escola*. "Pronto volveré", me consolaba. (Y sí, volví casi en seguida: en 1974, después de treinta y ocho años). Me dolía no ser soldado en una guerra que no sentía ajena. Más que hacia Francia hubiera querido marchar hacia el frente de Aragón. Me ilusionaba, por otra parte, conocer mi tierra natal (Duch Colell 1994:119-120).

<sup>6</sup> Fundador y director de *Siempre!*, influyente revista semanal sobre el acontecer político en México y el mundo.



Se puede decir que junto con el gusto por la tierra natal descubrió Juan una vocación periodística y social inagotable, y que en Mérida empezó pronto a fructificar el árbol que sembró en Barcelona su querido maestro Isidoro Enríquez Calleja. Y aunque Don Juan nos ha contado que su adaptación “no fue fácil”, de su temprana vocación y de su rápida integración a la tierra natal dan cuenta los siguientes hechos: a los 17 años de edad empezó a coordinar programas radiofónicos en defensa de la República española (1937-38) y a hacer sus primeros trabajos en la Redacción del *Diario del Sureste*; a los 19 años ya era jefe de redacción de una revista, y apenas veinteañero ya era director de un periódico quincenal, y miembro fundador de movimientos culturales y editoriales.

El maestro Ariel Avilés reseña así aquel retorno a Mérida:

...en 1936, el inicio de la Guerra Civil Española le trae de nuevo a esta su otra tierra, donde la trova y la jarana encuentran lugar en su sensibilidad, el vino encuentra en la cerveza su amable equivalente y las inquietudes de la adolescencia le llevan a integrarse a nobles movimientos asociados siempre con las causas más justas y progresistas (Avilés 2008:1).

El poeta Rubén Reyes (1995), otro de sus estimados amigos yucatecos, nos dice que:

Desde los 20 años, la inquietud de escribir sobre el ambiente que le rodeaba, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Civil Española, lo inclinaron a hacer poemas de contenido político y social. Además de la firmeza y pulcritud de su expresión poética, en su obra se revelan a menudo sus anhelos de fraternidad y sus saetazos de rebeldía contra la opresión y la explotación de nuestros pueblos (Reyes 1995:103-104).

Ariel Avilés (2008) abunda en la personalidad y el compromiso social de don Juan:

Juan Duch era hombre de integridad absoluta, firmeza inquebrantable, convicciones férreas e innegociables; como externó en la ceremonia de recepción de la Medalla Eligio Ancona en 1980, en el Teatro del Seguro

Social donde expresó: “Soy marxista-leninista, esta ha sido mi trinchera de lucha y en ella moriré” (Avilés 2008:2).

Su hijo Juan Pablo Duch Martínez (2008) describe así a su padre:

Hombre comprometido con sus convicciones, que siempre puso por encima del interés personal el beneficio de los demás y que, por lo mismo, consagró todo su talento y esfuerzo a cumplir su máxima aspiración: contribuir a forjar un mundo mejor y más justo (Duch Martínez 2008:7).

En la generosidad y el “espíritu desprendido de caballero andante de Juan Duch Colell”, su amigo y también poeta yucateco Fernando Espejo Méndez (2003) descubre

...aquella ideología que propone a la inteligencia andar siempre ligera de equipaje... y ...la ideología del hombre sencillo que jamás aceptó tener nada en propiedad más que su talento, aquel su temperamento acérrimo, su negrísimo humor, y su infinita bondad (Espejo 2003:7).

Durante los 38 años que transcurrieron antes de su primer regreso a Cataluña, don Juan, además de casarse con Miriam Martínez Caballero, encantadora *noia* yucateca, y de tener dos hijos yucatecos, Miriam y Juan Pablo, desarrolla febril actividad periodística y literaria, de la que dan cuenta, entre otros, los siguientes cargos y títulos:

1937/1938 Coordinador del programa radiofónico *La Hora de la España Republicana*, en Mérida, Yucatán.

1939/1941 Jefe de redacción de la revista *Humanidad*, en Mérida.

1942 Director del periódico quincenal antifascista *Mundo Libre*, en Mérida.

1942/1944 cofundador del movimiento Renovación Cultural *Provincia* y miembro del consejo editorial de la revista del mismo nombre.

1944/1946 Fundador y Director del semanario independiente *Crónica* (91 números).

1950/1952 Colaborador del *Suplemento dominical* del *Diario del Sureste*. Mérida.



1953/1957 Jefe de redacción del *Diario del Sureste*. Mérida.

1958/1961 Coordinador del *Instituto Nacional de Bellas Artes* (Yucatán y Campeche); Director General de *Bellas Artes del Estado de Yucatán*, y Delegado del INBA en el *Sureste*. Mérida.

1962 Reportero al servicio de la Redacción del Suplemento *La Cultura en México* de la revista *Siempre!* México, D.F.

1962/1965 Redactor y colaborador de la revista *Política*. México, D.F.

1962/1967 Redactor de textos para los noticiarios cinematográficos *Cine Verdad* (cultural) y *TeleRevista* en Teleproducciones Barbachano. México, D.F.

1965/1967 Coordinador editorial (subdirector) de la revista *Sucesos para Todos*.

1967/1971 Corresponsal de la revista *Siempre!* y del semanario *La Voz de México* en la Unión Soviética y otros países del bloque socialista. Con sede en Moscú, URSS.

Desde 1971 Colaborador y corresponsal destacado de la revista *Siempre!* Con residencia en distintos lugares.

1972/1973 Colaborador de la página editorial del diario *El Universal*. México, D.F.

1974 Fundador (y codirector con Alberto Cervera Espejo) de la revista *Juzgue*. Mérida.

Sobre su obra literaria en ese período, Rubén Reyes (1995) apunta, en la poesía: *Viaje Interior*, 1944; *Canto a Gustavo Río Escalante*, 1950; *Por el Mar*, 1955; *Poemas de Cuba sí, y otros de yanquis no*, 1961. Y en prosa: *Visión de Cuba*, 1961; *Mediz Bolio, un hombre de América*, 1973, en colaboración con Rafael Loret de Mola, y *Epístola de cuerpo ausente para Agustín Franco Aguilar*, 1974.

Entre las funciones a su cargo a la cabeza del *Instituto de Bellas Artes* estatal, estuvo el recibir al violoncelista catalán Pau Casals, autor de “*El Cant del Ocells*” –El Canto de los Pájaros–, considerado un Himno a la Paz y la Libertad, cuando visitó Mérida en 1959.

Hubiéramos querido contar con el tiempo indispensable para organizar una concentración de la juventud y de la niñez de Yucatán, de todos los municipios, para hacerles sentir el contacto con su genialidad artística y grabar en su memoria el perfil de su figura venerable; decir a la juventud...: este es Pablo Casals, tengan el privilegio de estrechar... esas manos que esparcen infatigablemente, sin desmayo, semillas de paz y de concordia universales; esas manos tan suaves y amorosas cuando florecen en el violoncelo, como tercas, enérgicas, resueltas, invencibles, cuando se disparan contra las tiranías y las injusticias.... (Duch Colell 1994)(Foto 5).



Foto 5. Don Juan en 1959 saludando al maestro Pau Casals durante su visita a Yucatán (Archivo de la familia Duch-Martínez).

### “ANTICIPACIONES EN TROPEL”

Volvamos ahora a 1974 y a la carta escrita por don Juan en el tren que lo lleva de Madrid a Barcelona, en compañía de su esposa y sus dos hijos, después de 38 años de ausencia (Foto 6).

Mientras avanza el Talgo van agolpándose mis recuerdos hasta un embrollo casi cegador... Anhelaba viajar a ras de tierra, con el paisaje al alcance de las manos... señalándoles a mi esposa y a mis hijos: *miren esto, vean eso y aquello... y lo de más allá*. Pero ahora van pasando horas y kilómetros y no llega a mis labios otro idioma que el de la mudez. Nada veo. Únicamente siento... Viajo hacia mi infancia, hacia los días pàrvulos en que me retrataban vestido de payés catalán, de campesino,

como lo fue mi padre en sus mocedades ¡y es mi mayor orgullo! Voy también con proa enfilada a un buen trozo de mi adolescencia (Duch Colell 1989:117).



Foto 6. Juan en 1974, con su esposa e hijos en la puerta del Institut Escola (Archivo de la familia Duch-Martínez).

Los “labios mudos” pero los dedos profesionales golpean incontenibles las teclas de su máquina de escribir, en la mesilla del tren:

Se lo dije antes maestro Pagés: los recuerdos se me agolparon caóticamente apenas iniciado el viaje. Ahora el desorden es más embarullado todavía, porque me asaltan las anticipaciones. Voy a llegar a Barcelona. ¿Me encontraré? ¿Me encontrará la ciudad? ¿Nos reconoceremos? (Duch Colell 1989:119).

Con sincera modestia se disculpa don Juan de no poder expresar en la carta todo lo que siente, y pide al lector que “haga lo suyo y que en lo poco que digo adivine todo aquello que no sé decir...”. El lector, ya listo para poner de su parte, no puede dejar de conmoverse, aunque no haya vivido en carne propia la experiencia de “despedidas y retornos... cuando se trata de algo muy querido y cuando pasa mucho tiempo...”.

De su vibrante “autoentrevista” en el tren que lleva al hombre maduro “de regreso a su niñez y parte de su adolescencia” extractamos algunos pasajes:

Primero me iré a la calle de *Tavern...*, de ahí a San Gervasio... Y tengo que buscar, allá por detrás de la Plaza de Palacio, en la calle Ases, a

la sombra de Santa María, la casa donde nació mi madre. Cerca, muy cerca del mar... Y ya quedará muy cerca del Barrio Gótico para subir y bajar las callejuelas que abrazan a la Catedral... por la calle de la Paja, estaré en San José Oriol, en la tienda de mis primos, que es de villares y juegos... y en la que no sé cuántas horas de mi vida pasé... veré los paisajes de Rusiñol y los retratos de Casas expuestos en la Sala *Parés*, en la callecita de *Petrixol*... En la Diagonal... buscaré el autobús aquel rojo, chato, panzón, en el que mi madre me llevó por primera vez de la mano al Instituto Escuela. Si, el que estaba en el Parque de la Ciudadela... Saludaré al doctor Estrella... ..También en Balmes... una flor... donde nació mi gratitud, imperecedera, al maestro Isidoro Enríquez Calleja, que para bien o para mal (de las letras, para mal), me puso en este camino del periodismo y la escritura...

“Y la calle *Tuset*? El piso donde vivimos tantos años, cuando yo empezaba *a ya no saber álgebra* y mi hermano Delfos, entonces estudiante de ingeniería, me despejaba todas las incógnitas...?”

¿Y el puerto, el monumento a Colón? Claro que subiré a la torre de Jaime Primero... Mañana no será posible, pero ansío llegar cuanto antes a *Rocafort de Queralt*: ...y hartarme de uvas antes de que el mosto retenido en cada grano se convierta en el buen vino que a raudales baja del cielo a la garganta –codo empinado- por la discreta fuentecilla del porrón...

PERO ANTES Hay que subir al *Tibidabo*... Calma,... a medio día comeremos una paella en *Can Costa*, en la *Barceloneta*, y después llegaremos a *Montjuic*... o nos adelantaremos en el laberinto de los muelles... Después de visto el rompeolas, ramblearemos... hasta la fuente de Canaletas y la Plaza de Catalunya... Y a tomar el tren de Sarriá... También nada más llegando quisiera irme... a los monasterios de *Poblet* y *Santes Creus*....

Una de estas noches habrá que ir al Liceo... Me voy a comer un plato de nata ¡qué vas a ver! Pero a primera hora me caminaré toda la Gran Vía... Y eso sí, sin falta: si el domingo juega el Barcelona no me quiero perder un gol de Samitier, digo de Cruyff... ¿Los guardias llevarán el mismo vistoso uniforme? ¡Quiero comerme otro plato de nata! ¡Cullons!



Y a ver si me alcanza el tiempo para comprar un *TBO* o encontrar algún *Patufet*, que en esta época ya deben tener hasta edición de la tarde o televisada.

¿Estoy eufórico o nostálgico? Vaya usted a saber. Esta pregunta me la vengo haciendo desde México. Me acompaña la alegría de lo que acaso encontraré. Y la tristeza de lo que se ha marchado para siempre.

¿Mis padres? Muertos y enterrados en Mérida, los buscaré piedra por piedra y habré de encontrármelos aquí, en cada calle, en cada casa, en toda la extensión de su vigencia; iré ubicándolos en diferentes años, meses, días, hojas del pretérito calendario que habrá de renacerme, también yo renacido, en cada sitio que vea...(Duch 1989:122-123).

De regreso a Mérida, sigue con su actividad infatigable:

1974 Fundador (y codirector con Alberto Cervera Espejo) de la revista *Juzgue*. Mérida.

A partir de 1976 colaborador del diario *El Día* de México, D.F. y su suplemento cultural *El Gallo Ilustrado*. En este último muchos de sus textos aparecieron bajo el título de *Crónicas de Santa Lucía*, en una evocación del parque meridano del mismo nombre. México, D.F. y Mérida, Yucatán.

En la página *Perfiles de México*, coordinada por Ricardo Cortés Tamayo, publicó numerosas semblanzas de personalidades yucatecas, especialmente escritores y artistas.

1980/1983 Corresponsal de *El Día* de México, en Moscú, URSS.

1984 Corresponsal de la revista *Siempre!* en Barcelona.

1986 Miembro del Consejo de Colaboración de la revista *Páginas* del Instituto de Cultura de Yucatán. Miembro del Consejo Editorial del Estado de Yucatán, en Mérida.

### Publicaciones en esta etapa:

1980. *Poemas* (Antología). Eds. del Estado de Yucatán -Incluye *Viaje interior* (1944); *Canto a Gustavo Río* (Segunda edición); *Por el Mar* (1955) y *Abuelo/Taller* (1978).

1984 *Crónicas de grupo*. Editorial Presencia Latinoamericana.

1989 *Libro de recortes*. ICY, Edo. De Yucatán -Incluye Fervor por Cárdenas en la *Llar del Orfeó Català* de México; Avelino Artís-Gener: patético cronista de playas y campos malditos; Entre Mérida y Barcelona: viaje hacia los años de la infancia; entre otros. 1989. Frío y fuego, Pilar. Cuadernos de *Platero*, Mérida.

1994. *Ayeres en desorden: penúltima escritura*. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida -Incluye Memoria plural; Manantial de recuerdos; Rubén Reyes Ramírez y la poesía en Yucatán; Mi patria desde el mar, entre otros.

1995. *Ayeres en desorden: albas y duelos*. UADY, Mérida.

1995. *Breve océano*. UADY, Mérida.

1998. Enciclopedia *Yucatán el tiempo*. Coordinador editorial. Mérida -A este proyecto dedicó la última década de su vida, dando como resultado una magna obra, ejemplar en su género.

### SEÑOR DE LAS LETRAS

De acuerdo con Ariel Avilés (1998), don Juan Duch Colell fue:

... maestro de la palabra, la metáfora y la imagen, que lo mismo dejaba correr la pluma en el poema, que desparramaba elocuencia y amenidad en el discurso, siempre con esa categoría de gran categoría, valga la redundancia. Señor de la cabecera, por derecho propio, en la mesa del aquelarre de poetas de diversas épocas, corrientes, estilos y tendencias. Oficiante obligado en las tertulias de la magia que se desgranaba por todos los rincones del taller de la calle sesenta, en que, en butaques de cuero, entre generosas tazas de café servidas en pocillos de piratas y pistache a granel, se creaba con pluma y escoplo el arte de una época, la personalidad de un Yucatán que rebasaba las fronteras locales



y se enlazaba con las corrientes nacionales de la más alta esfera y la vanguardia universal (Avilés 1998:2).

El propio Juan Duch (1994) nos revela su respeto, sin concesiones, por la palabra escrita cuando en la mencionada carta a Tísner le agradece efusivamente el libro *Viure i Veure* y las evocaciones que le despertaron su “espléndida prosa” y la “maestría con que maneja la técnica (la técnica no, el arte) de la narración”, y se excusa de no estarle escribiendo esa carta en catalán, porque la lectura de su “frondoso, exuberante, atesorador de riquezas idiomáticas, preciso” catalán: “...me ha reconfirmado en mi decisión de no cometer el atentado de *malescribirlo*. Sería imperdonable” (Duch Colell 1994:18).

Y agrega:

El catalán que yo aprendí en mi infancia –a comienzos de los años veinte-, el de casa, el de los vecinos, el de la calle, era un idioma sobreviviente de larguísimas acciones represivas, mutiladoras, prohibitorias (Ibídem).

Insistiendo sobre el tema, añade más adelante:

... Y benditos, en lo que a mi atañe, los años –muy pocos- en que pude estudiar en el Instituto Escuela. De cualquier modo, el catalán que aprendí –desde mis primeras palabras hasta la adolescencia- no era el caudaloso catalán de hoy. Por todo ello, a mis setenta y un años de hablar mal el catalán (sólo con buen acento, eso sí) no voy a pretender escribirlo correctamente. Me abstengo de hacerlo, precisamente por respeto, por amor (Duch Colell 1994:19).

En su carta no deja don Juan la menor duda sobre la impresión que le causa la obra de su amigo Artís:

Tu libro, sin duda alguna, lleva insignia de buque descubridor para generaciones, de hoy y de mañana, interesadas en descorrer la cortina de oscuridades y silencios con la que sus enemigos de siempre quisieron ocultar una esencial etapa de la historia contemporánea de Catalunya (Duch Colell 1994:15).

## HOMENAJES

Entre las distinciones recibidas por don Juan en vida se cuentan:

- En 1980, Medalla "Eligio Ancona", que otorgan la Universidad y el gobierno del Estado, y el nombramiento de "Hijo Distinguido" de Mérida, por el Ayuntamiento de la Ciudad.
- 1985 Medalla Leopoldo Peniche Vallado. Literatura. Conmemorativa del Centro Estatal de Bellas Artes, otorgada por el ICY.
- 1988, el Premio Regional de Periodismo "José Pagés Llergo", que conceden el Programa Cultural de las Fronteras y los gobiernos de Campeche, Chiapas, Tabasco, Quintana Roo y Yucatán.

El laudo del *Premio José Pagés Llergo* dice:

Se confiere este premio a Juan Duch Colell, por su brillante ejercicio como reportero, redactor, articulista, cronista, editorialista, dirigente y fundador de diversas publicaciones periódicas y diarias en su Estado y la Ciudad de México, aparte una esencial obra literaria, que se connota por su entrega mexicanista, la de su tierra natal y el Sureste de la República y procuradora de su brillo progresista que le han fincado sitio eminente en el periodismo regional y nacional y reconocimiento a su verticalidad de conducta y pensamiento.

En octubre de 1998, a poco menos de un mes del sensible fallecimiento de don Juan, Ariel Avilés recordaba ante los directivos de la *Liga de Acción Social de Mérida*

...a quien por un período prolongado de tiempo fuera el indudable capitán de las letras de nuestra patria chica, a quien supo alentar y orientar a los jóvenes que buscaron en él apoyo, consejo, opinión crítica y constructiva y que dejara una huella imborrable en el panorama de la poesía yucateca que ha de ser recordada y reafirmada con el paso del tiempo (Avilés 1998:1).



Haciendo gala de la generosidad familiar, su viuda Miriam Martínez Caballero y sus hijos Miriam y Juan Pablo donaron la biblioteca personal de don Juan al acervo del Patronato Pro Historia Peninsular, en cuya sede se le rindió un homenaje con motivo del quinto aniversario de su fallecimiento. En su discurso, titulado *Asilo digno a unos libros queridos*, Miriam Duch, hija de don Juan, nos comparte:

... cuando el huracán “Isidoro” castigó el anexo de casa donde “vivían” bastantes libros de la biblioteca personal de mi padre, empecé a preocuparme –junto con mi madre, doña Miriam Martínez Caballero de Duch, y mi hermano Juan Pablo- por encontrar otro entorno más favorable en el que se garantizara la sobrevivencia de esos volúmenes. Fue así que le solicitamos asilo a Prohispen porque sabemos que aquí la selección de 125 libros de temas regionales dedicados por sus autores a mi padre, y otros 75 de interés general, estarán en las mejores manos, bien cuidados y al alcance de quienes los quieran consultar (Duch Martínez 2003:7).

En su participación en ese mismo homenaje, su gran amigo, el también poeta Fernando Espejo (2003) hizo significativa referencia a las “largas parrandas de tertulia hilarante y siempre arrebatada conversación” y “las noches de farras y butifarra” en casa de los Duch:

Su majestad la butifarra catalana presidía las cenas entre libros amontonados –la cultura en esa casa se desparramaba- por las mesas de toda la casa- qué bueno que ahora van a activarse y a alegrarse estos libros, otra vez aquí, en Prohispen- aquella butifarra hecha con carne salpimentada, tan dorada por fuera y tan suave y jugosa por dentro. Miriam Martínez, como echo de menos tus exquisiteces. Butifarra amb munjetas, -decía él en catalán-, ensalada con aceite Sensat –extra virgen y también extra catalán- y un vino de Villafranca del Penedés, tal vez hasta de los propios viñedos del hermano Delfos –aportación de Ramonet Massó- (Espejo 2003:7).

En 2008, con motivo del décimo aniversario de la muerte de don Juan, la *Escuela Modelo* y el *Casal Catalá de la Península de Yucatán* organizaron nuevo sentido homenaje que se engalanó con la presencia de Miriam, su esposa, y con emotivas cartas de sus hijos Miriam, en la ciudad de México, y Juan Pablo,

en Moscú. En esa carta escrita desde la lejana Rusia y publicada por el Diario de Yucatán, Juan Pablo evoca rasgos sobresalientes de su padre: "... alcanzó la cima del oficio de escribir, al que se dedicó durante poco más de seis décadas" (Duch Martínez 2008). A renglón seguido cita Juan Pablo un fragmento de la elocuente nota necrológica del *Diario de Yucatán*, publicada en su edición del 11 de septiembre de 1998 con motivo del fallecimiento de don Juan:

...Su prosa profesional, irreprochable, revela al apóstol del idioma, porque es un apostolado, a esta hora inundada de barbarismos, sumisiones al extranjero y otros atropellos a la lengua, cultivar el castellano con la propiedad, el respeto y la galanura con que lo hizo Duch Colell (Duch Martínez 2008:7).

En la misma carta nos describe Juan Pablo el incansable quehacer de su padre, desde que:

... dio sus primeros pasos en el periodismo... hasta las últimas páginas que revisó de alguno de sus varios libros inéditos, que ya no pudo entregar a la imprenta, al morir dos meses y medio antes de cumplir los 78 años (Ibídem).

Juan Pablo hace notar que Juan Duch Colell logró "que su obra trascienda al ser humano", y pone como ejemplo el caso de la enciclopedia *Yucatán en el Tiempo*:

-cuya coordinación estuvo a cargo de mi padre, con el invariable y decisivo aliento de su entrañable amigo don Raúl Casares G. Cantón, un yucateco ejemplar que asumió la dirección general de ese magno proyecto cultural— es un valiosísimo acervo de conocimientos sobre Yucatán, de obligada consulta hoy y siempre (Ibídem).

Entre los reconocimientos a su padre reseña, además de los ya mencionados:

... el de la medalla "Casa de España" de Mérida, en 1997, y en 2002, en su cuarto aniversario luctuoso, el Patronato Pro Historia Peninsular, A.C., que preside la señora Margarita Díaz Bolio de Ponce, develizó una placa en el predio donde nació en el número 482 de la calle 63 de Mérida (Ibídem).



Por último, me es grato señalar que en el *Acta Constitutiva* de la asociación civil *Casal Catalá de la Península de Yucatán*, firmada el 23 de abril de 1997, Juan Duch Colell es el primer nombre de la lista de socios fundadores.

Y para cerrar este esbozo de biografía antropológica o antropología biográfica de don Juan Duch Colell (1993) reproduzco en estas páginas un fragmento de su poema "*Por el mar*", dedicado a sus padres:

Por el mar,  
camino sin fronteras,  
de sed y sueño abiertos,  
por este mar  
un día llegó aquí,  
antes que yo existiera,  
esta sangre que ahora  
me recorre las venas  
y me dice al oído  
mi origen y mi nombre.



"Joan's i Josep Casal Catala, Mérida, 1997".

## BIBLIOGRAFÍA

**Avilés Marín, Ariel.** 1998. *De ayer y escrituras. Presencia de Juan Duch.* Discurso en la Liga de Acción Social. Mecanoscrito.

2008. *Juan Duch Colell (Semblanza).* Discurso en la Escuela Modelo. Mecanoscrito.

**Duch Colell, Juan.** 1989 *Libro de recortes.* ICY, Edo. De Yucatán.

1993. *Mi patria desde el mar. Ayeres en desorden.* En Diario de Yucatán, edición del domingo 2 de mayo de 1993.

1994. *Ayeres en desorden: penúltima escritura.* Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

1994. *Luminoso ejemplo.* Diario de Yucatán. Domingo 17 de julio, Mérida.

**Duch Martínez, Juan Pablo.** 2008. *En recuerdo de Juan Duch Colell. Décimo aniversario.* Diario de Yucatán. Martes 9 de septiembre, Mérida.

**Duch Martínez, Miriam.** 2003. *Asilo digno a unos libros queridos*. El Centro Cultural Prohispen. Diario de Yucatán. Sábado 6 de septiembre, Mérida.

**Espejo Méndez, Fernando.** 2003. *Juan Duch Colell. Homenaje en Prohispen (1 y 2)*. Diario de Yucatán. Sábado 6 y domingo 7 de septiembre, Mérida.

**Reyes Ramírez, Rubén.** 1995. *La voz ante el espejo*. Antología general de poetas yucatecos. Tomo II Poetas nacidos en el siglo XX. Instituto de Cultura de Yucatán. Mérida.